

# ¿Es justo Dios?

## (9.14-29)

«¡No es justo!». ¿Ha oído usted alguna vez las anteriores palabras? Las he oído en boca de niños descontentos y de adolescentes malhumorados, pero también de adultos que creían que no estaban recibiendo lo que merecían. He oído incluso personas que expresan un sentimiento parecido para con el Señor: «No soy una mala persona. Trato de ayudar a los demás. Y aún así, Dios permite que me suceda esto. ¡No es justo!».

¿Es justo Dios? Esta es la pregunta que Pablo estaba abordando en el texto. En el versículo 14, él preguntó: «¿Es injusto Dios?» (NIV). En la NCV se expresa la pregunta del mismo modo que lo haríamos algunos de nosotros: «¿Es injusto Dios?». Los antecedentes que dan a lugar a la pregunta, eran si Dios había sido justo al escoger a algunos israelitas (los que creían en Jesús) y al desechar a los demás (los que no creían). Planteándolo de otro modo, ¿era justo que Dios desechara israelitas (que no creían) y recibiera gentiles (que creían)? Cuando Pablo escribió las palabras del versículo 14, él se refería a una situación específica; pero la pregunta tenía aplicación más amplia. ¿Es Dios justo en todos Sus tratos? ¿Nos tratará Él siempre justamente?

En 9.14-29, Pablo recalcó una y otra vez que Dios es justo porque Sus elecciones son consecuentes. Son consecuentes con Sus acciones, Su persona y Su propósito.

### CONSECUENTE CON SUS ACCIONES (9.14-18)

En 9.1-13; Pablo habló de elecciones que Dios había hecho. El Señor eligió a Isaac y desechó a Ismael (vers.<sup>os</sup> 7b-9); eligió a Jacob y desechó a Esaú (vers.<sup>os</sup> 10-13). Pablo preguntó: «¿Qué, pues, diremos?» (vers.<sup>o</sup> 14a). Esto es: «¿Qué diremos acerca de las elecciones que hizo Dios en el pasado?». Fue en este momento del análisis, que Pablo planteó

la pregunta alrededor de la cual gira esta lección: «¿... hay injusticia en Dios?» (vers.<sup>o</sup> 14b). La sola insinuación de que Dios pudiera ser injusto, era perturbadora para Pablo. Él rápidamente añadió una rotunda negación, al expresar: «En ninguna manera» (vers.<sup>o</sup> 14c).

Por supuesto que ningún judío creería que fuera injusto de parte de Dios elegir a Isaac por encima de Ismael, o a Jacob por encima de Esaú. Pablo estaba poniendo los antecedentes para llegar a esta conclusión: Si Dios fue justo cuando hizo tales elecciones, también lo fue cuando eligió a judíos creyentes por encima de judíos no creyentes. Además, fue justo al elegir a gentiles creyentes por encima de judíos no creyentes.

### Misericordia: Aceptación divina (vers.<sup>os</sup> 15-16)

Pablo pasó de la elección que hizo Dios de Isaac y de Jacob, a otros dos eventos bíblicos conocidos para todo lector judío. Los dos tenían que ver con el Éxodo de Egipto. El primero incluía a Moisés y a los israelitas en el desierto: «Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca»<sup>1</sup> (vers.<sup>o</sup> 15). La cita proviene de Éxodo 33.19. Es parte de un diálogo entre Moisés y el Señor, que se da posteriormente al evento del becerro de oro. Las palabras de Dios significan: «Yo decido quién recibirá Mi misericordia y compasión».

A partir de la anterior aseveración, Pablo llegó a la siguiente conclusión: «Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia» (Romanos 9.16). «El que corre» es traducción literal del texto griego. Pablo estaba

<sup>1</sup> En este pasaje, «tener misericordia» (*eleo*) y «tener compasión» (de *oikteiro*) se usan más o menos de modo intercambiable.

usando la analogía de un hombre que hace todo lo que puede para ganar una carrera. La AB se refiere al «fatigoso esfuerzo al competir en una carrera». Podríamos parafrasear el versículo 16 como sigue: «De modo que no depende del hombre que fervorosamente desea misericordia (“el que quiere”) ni del hombre que se esfuerza en gran manera por obtener misericordia (“el que corre”). Antes, depende de Dios, el que dispensa misericordia».

La aseveración de Pablo puede evocar una respuesta como sigue: «Pero, ¿no es cierto que debemos desear misericordia, y no es cierto que debemos hacer lo que podamos para obtenerla?». Lo anterior es cierto, pero Pablo estaba demostrando que el deseo y el esfuerzo no garantizan misericordia. Desear y trabajar no ponen a Dios en deuda. Dios tiene derecho de decidir sobre quién derramará misericordia.

Los israelitas en el desierto constituyen un buen ejemplo. En el contexto de la cita de Éxodo, Moisés estaba rogando en nombre de los israelitas, implorando a Dios que los perdonara (Éxodo 32.31–32a) y pidiéndole a Este que siguiera estando con ellos (33.15). ¿Merecían los israelitas estas expresiones de misericordia? La respuesta es no, pero Dios eligió ser misericordioso para con ellos en esa ocasión. ¿Pensarían los lectores judíos de Pablo que Dios fue justo al dar misericordia a los antepasados de ellos? Por supuesto que sí.

#### **Endurecimiento: Rechazo divino (vers.<sup>os</sup> 17–18)**

En el versículo 17, Pablo retrocedió en el tiempo a los eventos anteriores al Éxodo: «Porque la Escritura dice<sup>2</sup> a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra».<sup>3</sup> Esta cita proviene de Éxodo 9. Entre la sexta plaga (úlceras) y la séptima plaga (granizo), Dios hizo que Moisés llevara un mensaje a Faraón. Por medio de Moisés, el Señor dijo a Faraón que Él podía haberlo destruido a él y a todos los egipcios. «Pero», dijo el Señor, «a la verdad yo te he puesto [literalmente: “afirmado”<sup>4</sup>], para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra» (Éxodo 9.16). Existe una ligera diferencia entre el

<sup>2</sup> Estas palabras fueron dichas originalmente a Faraón (Éxodo 9.13, 16), pero más adelante fueron consignadas por escrito para beneficio de generaciones posteriores.

<sup>3</sup> Es recomendable que haga notar, en relación con la ilustración de Faraón y los hijos de Israel en el desierto, que el endurecimiento y el mostrar misericordia de parte de Dios, tenían que ver con cumplir Su plan, no con enviar arbitrariamente a algunos al cielo y a otros al infierno.

<sup>4</sup> Esto, según nota que aparece en mi ejemplar de la NASB.

texto de Éxodo y la cita de Pablo. Pablo dijo: «Para esto mismo te he levantado [para ser rey]», mientras que el texto antiguotestamentario consigna: «... a la verdad yo te he puesto [como rey]». Las dos versiones recalcan que Dios tiene dominio del destino de las naciones.

Debemos entender que el propósito de Dios se habría cumplido, cual fuera la respuesta de Faraón al mandamiento divino «Deja ir a mi pueblo» (Éxodo 5.1). Si Faraón hubiera obedecido, se habría extendido la noticia de que el poderoso rey de Egipto se había sometido a las exigencias del Dios de los israelitas. Como resultado de ello, el poder de Dios se habría demostrado y Su nombre se habría proclamado por toda la tierra. Por supuesto que Faraón rehusó, lo cual resultó en las diez plagas, seguidas del Éxodo, el cruce del Mar Rojo y la destrucción del ejército egipcio. Las nuevas de estas poderosas obras se extendieron a todo lo largo y lo ancho (vea Josué 2.10–11; 9.9; 1<sup>era</sup> Samuel 4.8).

Pablo no dio detalles de cómo trató Dios con Faraón, pues esta era una historia conocida para todo niño judío en edad escolar. La cuestión clave en la cual deseaba Pablo que sus lectores centraran su atención era el endurecimiento del corazón de Faraón. En el versículo 18, Pablo dijo que Dios «al que quiere endurecer, endurece». Un corazón endurecido es un corazón incrédulo, obstinado y poco sumiso. Douglas J. Moo escribió que es «un estado de insensibilidad para con Dios, Su Palabra y Su obra».<sup>5</sup>

La gente ha dedicado horas debatiendo cómo (en qué sentido) endureció Dios el corazón de Faraón. Cuando leemos acerca de las diez plagas, a veces el relato dice que Dios endureció el corazón de Faraón (Éxodo 9.12; 10.1, 20, 27; 11.10; 14.8), y a veces dice que Faraón endureció él mismo su corazón (Éxodo 7.13–14, 22; 8.15, 19, 32; 9.7, 34–35). Muchos autores concluyen que Dios endureció el corazón de Faraón indirectamente por medio de Moisés, cuando este dijo: «Deja ir a mi pueblo», mientras que Faraón endureció su corazón él mismo, al no prestar oído al edicto de Dios. Leon Morris hizo notar que «ni en este pasaje ni en ningún otro se dice de Dios que endurezca a alguien que no se haya endurecido a sí mismo anteriormente».<sup>6</sup>

Una ilustración que ha menudo se usa es el efecto de los rayos del sol en la mantequilla y el

<sup>5</sup> Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 311.

<sup>6</sup> Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 361.

barro. Los mismos rayos que derriten la mantequilla, hacen que el barro se endurezca. Del mismo modo, cuando Dios habla, los corazones de algunos se suavizan, mientras que los de otros se endurecen. Las palabras de Dios endurecieron el corazón de Faraón porque su corazón (si lo puedo expresar de este modo) «estaba hecho de barro».

La gente tiene dificultad hoy con cómo endureció Dios el corazón de Faraón, pero entienda que Pablo no estaba diciendo algo que fuera polémico para sus lectores judíos. He conocido algunas personas que leyeron que Dios endureció el corazón de Faraón y luego sintieron lástima por este, pero en los corazones de los judíos no había compasión. Hasta donde a ellos atañía, Dios tenía derecho de hacer lo que le placiera, a ese rey opresor.

Pablo después hizo una aseveración resumen: «De manera que [Dios] de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece» (Romanos 9.18). Si usted hubiera preguntado a un judío, «¿Fue Dios justo cuando mostró misericordia a sus antepasados?», él habría dicho: «Por supuesto». Si le hubiera preguntado «¿Fue Dios justo cuando endureció el corazón de Faraón?», habría respondido: «¡Sin duda alguna!». De este modo, Pablo estaba demostrando que Dios es justo cuando acepta a algunos y desecha a otros, porque esto es consecuente con sus acciones en el transcurso de los años. Él siempre ha aceptado a algunos y rechazado a otros.

### CONSECUENTE CON SU PERSONA (9.19–21)

El segundo punto de Pablo era que Dios es justo al hacer elecciones, porque actuar así es consecuente con Su persona. Esto es, Sus elecciones son consecuentes con Su naturaleza, con quién es Él.

#### Preguntas estimulantes (vers.º 19)

Pablo introdujo su idea por medio de anticipar una objeción: «Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?» (vers.º 19). Es probable que el objetor imaginario de este versículo no habría sido judío. Hasta ahora (comenzando a mitad del versículo 7), los argumentos de Pablo no han presentado nada con lo cual un judío estaría en desacuerdo. Por lo tanto, al llegar al versículo 19, debemos imaginar a Pablo de pie junto a sus iguales judíos, haciendo frente y oponiéndose a un foráneo imaginario. Pablo se refería a este como «hombre» en el versículo 20. La queja de este individuo se consigna: «[Pero si Dios] de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece [vea vers.º 18], ¿Por

qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad?».

Preguntas como las anteriores son las que están en el eje de los debates sobre el preconocimiento divino. Si Dios conocía de antemano, y si en algunos casos, incluso anunció que cierta persona haría cierta acción, entonces, ¿por qué responsabilizó Dios a ese individuo por lo que hizo? ¿Quién puede resistir la voluntad de Dios? Al leer las preguntas del versículo 19, estamos ansiosos de oír cómo respondió Pablo.

#### Una respuesta sorprendente (vers.ºs 20–21)

Pablo no respondió como podríamos esperar que lo hiciera. No lanzó un prolongado análisis de la relación entre la soberanía de Dios y el libre albedrío del hombre. Antes, su respuesta básica fue que Dios no da cuenta al hombre. Después de todo, ¡Él es Dios!

Pablo dijo: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios?» (vers.º 20a). Hay dos palabras que se contrastan en esta pregunta: «hombre» (*antropos*<sup>7</sup>) y «Dios» (teos). Por un lado, está el hombre finito, limitado, endeble; y por otro lado está el Dios infinito, ilimitado, todopoderoso y omnisciente. Este contraste se destaca en la CJB, que traduce la primera parte del versículo 20, como sigue: «¿Quién eres tú, un simple ser humano, para altercar con Dios?».

Para mostrar lo absurdo que es que el hombre alterque con Dios, Pablo usó una analogía conocida para los judíos: la de un alfarero y su arcilla (vea Isaías 29.16; 45.9; 64.8; Jeremías 18.6). «Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?» (Romanos 9.20b, 21).

El alfarero con su rueda

era una vista común en los tiempos bíblicos. El alfarero ponía un trozo de arcilla en medio de su rueda, hacía girar la rueda, y luego con destreza moldeaba la arcilla hasta formar una vasija. Podría ser una vasija «para honra» tal como una «vasija primorosa» (Philips), o podría ser una vasija «para deshonra» tal como la vasija «en la cual echar la basura» (NLT). Los israelitas, a



<sup>7</sup> *Antropos* es una palabra genérica para «hombre», la cual puede incluir tanto al varón como a la mujer.

quienes Dios honraba como Su pueblo especial (vers.<sup>os</sup> 4–5), constituyen una ilustración de una vasija «para honra». Faraón podía ser un ejemplo de una vasija «para deshonra». Pablo estaba diciendo que el alfarero tenía dominio de la arcilla, y que ninguna vasija se quejaba alguna vez, diciendo: «Pero, ¿por qué no me hiciste una vasija hermosa?».<sup>8</sup>

Al igual que todas las analogías, esta no debe forzarse indebidamente. En primer lugar, las personas no son masas inertes de arcilla. Pueden resistir a Dios; a menudo se quejan de cómo los hizo Dios («¿Por qué soy tan bajo de estatura... por qué tan alto... por qué tan pequeño... por qué tan grande?») En segundo lugar, la calidad de la «arcilla» puede ser un factor relacionado con la clase de vasija que se hace a partir de ella y con el uso que se le dé (vea Jeremías 18.1–10; 2ª Timoteo 2.20–21). Esto era ciertamente lo que sucedía con Faraón. No obstante, la idea de Pablo sigue siendo válida: Dios es Dios, y Él tiene el derecho de hacer lo que quiera.

A algunos de nosotros puede decepcionarles que Pablo no hizo esfuerzo alguno por responder las preguntas del versículo 19, pero tenga presente que él estaba usando un enfoque diseñado para atraer a los judíos. ¿Qué tal si alguien no judío insinuara que era injusto que Dios eligiera a Isaac por encima de Ismael, o a Jacob por encima de Esaú, o que era injusto que el Señor salvara a los israelitas rebeldes después de haber endurecido el corazón de Faraón? No es difícil imaginar a un judío respondiendo: «¿Quién se cree usted que es? ¿Qué derecho tiene usted de cuestionar a Dios?». Pablo, por supuesto, estaba anticipando la conclusión de que si alguien no judío no tenía derecho de cuestionar a Dios en cuanto a Sus elecciones, tampoco lo tenía un judío de cuestionar a Dios por elegir creyentes y desechar no creyentes.

En relación con la pregunta «¿Es justo Dios?», podríamos expresar el segundo asunto de Pablo como sigue: «Dios es justo porque él es Dios, y lo que sea que Él haga será consecuente con Su naturaleza, con quién es Él». Puede que a veces usted y yo no entendamos por qué Dios hace lo que hace (después de todo, no somos más que humanos), pero podemos confiar en que Él hará lo que es justo. Es como Abraham dijo: «El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?» (Génesis 18.25).

---

<sup>8</sup> Como ya se dijo, es recomendable que haga una pausa para recalcar que la ilustración se centra en la función, no en el destino eterno.

## CONSECUENTE CON SU PROPÓSITO (9.22–29)

Después de demostrar que Dios tiene derecho de elegir a algunos y desechar a otros, Pablo abordó la pregunta específica de por qué Dios eligió creyentes (fueran judíos o gentiles) por encima de incrédulos. Comenzando con el versículo 22 y avanzando hasta el versículo 29, Pablo dio pruebas de la justicia de Dios. Recalcó específicamente que las elecciones de Dios eran justas porque eran consecuentes con Su propósito, un propósito anunciado anteriormente por medio de profetas antiguotestamentarios.

### El propósito de Dios se cumple (vers.<sup>os</sup> 22–24)

Los versículos 22 al 24 constituyen una sola oración en el griego. La organización de las palabras en el griego, parecen complejas, incluso confusas; pero el mensaje básico de Pablo es claro. La oración comienza con una pregunta del apóstol: «¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...?» (vers.<sup>o</sup> 22).

Para entender este versículo, puede que ayude descomponerlo en sus partes y analizar estas separadamente. Dios «[quería] mostrar su ira y hacer notorio su poder». En el contexto, estas palabras pueden referirse a lo que Dios dijo a Faraón (vea vers.<sup>o</sup> 17), pero también expresan una verdad general. Al final, el poder de Dios se demostrará cuando Su ira se derrame sobre los impíos (vea 1.18).

Aunque el juicio viene, Dios «[ha soportado] con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción». Pablo seguía con la analogía del alfarero y la arcilla, pero con una aplicación diferente. Faraón es una buena ilustración de un vaso «preparado para destrucción» que Dios «[había soportado] con mucha paciencia». El Señor dio a Faraón una oportunidad tras otra para que cambiara de parecer y dejara ir a los israelitas. Otra ilustración la podrían constituir los israelitas en el desierto. Si Dios no los hubiera «[soportado] con mucha paciencia», ellos habrían desaparecido como nación. El principio también puede aplicarse a los gentiles impíos de tiempos antiguotestamentarios, y por supuesto, también puede aplicarse a nosotros.

---

<sup>9</sup> Los eruditos debaten sobre quién «preparó» estos vasos «para destrucción». Se preguntan si fueron los mismos individuos, si fue Dios, o Satanás, o algún otro. En vista de que el versículo 23 dice que Dios preparó vasos para gloria, es probable que Pablo se estuviera refiriendo a Dios como el autor de la acción del versículo 22. No obstante, entendemos que hay una combinación de factores. En un sentido real, son los individuos los que se preparan a sí mismos, ya sea para el cielo o para el infierno, lo cual hacen por medio de la vida que viven.

Dios sigue «[soportando] con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción...». ¿Por qué? Porque Él nos está dando oportunidades para arrepentirnos (vea 2.4). Pedro escribió: «El Señor [...] es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9). Dios prefiere impartir su misericordia a derramar Su ira.

Teniendo lo anterior en mente, vinculemos la pregunta del versículo 22 con la pregunta que hicimos al comienzo. En el versículo 14, la pregunta era «¿... hay injusticia en Dios?» (o «¿Es injusto Dios?»; NCV). En el versículo 22 Pablo preguntó, en efecto: «¿Qué acerca de Dios siendo paciente con los perdidos, dándoles oportunidad de arrepentirse?». La pregunta y respuesta implícitas del versículo 22 son «¿Demuestra lo anterior cuán justo es Dios?», «¡Ni lo dude!».

Avanzando en el texto, el versículo 23a dice: «... [fue paciente para con los perdidos al llevarlos al arrepentimiento] para hacer notorias las riquezas de su gloria, las [cuales] mostró para con los vasos de misericordia». Al «[hacer] notorias las riquezas de su gloria [las cuales] mostró para con los vasos de misericordia» podría recordarnos la historia del Éxodo y de la bondad de Él al perdonar a los israelitas en el Monte Sinaí (vers.<sup>os</sup> 15, 18a). Todo lo que Dios hizo en esa ocasión, mostró cuán abundante («las riquezas») podía ser Su misericordia.

No obstante, Pablo estaba a punto de salir de las ilustraciones de Faraón y los israelitas y para hacer aplicación al asunto bajo análisis. Después de referirse a los «vasos de misericordia», el apóstol añadió «... que él preparó de antemano para gloria» (vers.<sup>os</sup> 23b, 24a). Las expresiones «preparó de antemano» y «ha llamado» son otras maneras de referirse a los que Dios conoció de antemano y predestinó (8.29–30);<sup>10</sup> en otras palabras, los que han sido salvos por la gracia de Dios.

Después de referirse «a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros» (9.24a), Pablo entró en el meollo de la polémica al añadir: «... no sólo de los judíos, sino también de los gentiles» (vers.<sup>o</sup> 24b). Para los judíos, ya era perturbador que Dios hubiera desechado a muchos judíos. Era más escandaloso aún que, al mismo tiempo, el Señor recibiera a muchos gentiles. De hecho, había recibido a más gentiles que a judíos.<sup>11</sup> Al tener presente el pacto que

<sup>10</sup> Vea las notas sobre el preconocimiento de Dios en la lección «Conforme a su propósito (8.29–30)».

<sup>11</sup> Para el tiempo cuando Pablo escribió a los romanos, en la iglesia había más gentiles que judíos. Estos gentiles habían recibido a Jesús, mientras que la mayoría de los judíos no lo habían hecho.

Dios había hecho con la nación judía siglos atrás, ellos se preguntaban si era justo que así fuera.

### El propósito de Dios se anuncia (vers.<sup>os</sup> 25–29)

La respuesta de Pablo fue que este estado de cosas había sido anunciado por los profetas. Pablo primero citó dos pasajes del profeta Oseas para probar que era consecuente con los planes y los propósitos de Dios incluir a los gentiles:

Como también en Oseas dice:  
Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo,  
Y a la no amada, amada [Oseas 2.23].  
Y en el lugar donde se les dijo:  
Vosotros no sois pueblo mío,  
Allí serán llamados hijos del Dios viviente  
[Oseas 1.10] (Romanos 9.25–26).

Lea los versículos tomados de Oseas en su contexto, y descubrirá que este profeta no estaba hablando de gentiles, sino de judíos que habían recaído. Por inspiración, Pablo estaba usando los pasajes para demostrar un principio: es posible que los que no son pueblo de Dios lleguen a ser pueblo de Dios. Por lo tanto, era consecuente con el propósito de Dios que los gentiles, que no habían sido pueblo de Dios (vea Efesios 2.11–12), llegaran a ser pueblo de Dios (cristianos).

¿Y qué del hecho de que Dios había recibido solamente a un puñado de israelitas (los que creyeron

#### ¿LOS «PREPARÓ DE ANTEMANO»?

Para algunos la frase «preparó de antemano» de Romanos 9.23, significa que Dios predeterminó que ciertos individuos recibirán la misericordia de Él y que esta es una decisión que no puede ser alterada, hagan lo que hagan tales individuos. No obstante, note que Romanos 9.22 habla de que «soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción». Lo que se da a entender es que el propósito de la paciencia de Dios era dar una oportunidad de cambiar, esto es, de llegar a ser vasos preparados para gloria, no para destrucción. Si un vaso preparado para destrucción puede llegar a ser un vaso preparado para gloria, entonces un vaso preparado para gloria puede llegar a ser un vaso preparado para destrucción. Los actos soberanos de Dios no anulan el libre albedrío de la humanidad. Al final, cada uno decide pertenecer a un grupo o al otro: con los vasos preparados para gloria, o con los vasos preparados para destrucción.

David Roper

en Jesús) a la vez que había rechazado a la mayoría de la nación de Israel (vea Romanos 9.6b)? Pablo dijo que los profetas también habían anunciado que esto sería así. Esta vez citó de Isaías:

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo; porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud<sup>12</sup> (Romanos 9.27–28; vea Isaías 10.22–23).

El término clave de este pasaje es la palabra «remanente» (*hupoleimma*), que indica un «pequeño número». <sup>13</sup> Si uno lee el contexto de Isaías 10.22–23, notará que el profeta estaba hablando de un remanente de israelitas que volvió del cautiverio a Canaán. Una vez más, Pablo estaba haciendo aplicación inspirada. En el Antiguo Testamento, un remanente de Judá fue salvo del cautiverio. Por lo tanto, no debería sorprender que un remanente de Israel fuera salvo en la era del Nuevo Testamento.

El mensaje de la palabra «remanente» era doble. En primer lugar, estaban las malas nuevas en el sentido de que solamente un remanente sería salvo. En segundo lugar estaban las buenas nuevas de que un remanente sería salvo (vea Romanos 11.5). No todo Israel sería desechado. Fue el último mensaje el que Pablo transmitió al citar nuevamente de Isaías: «Y como antes dijo Isaías: Si el Señor de los ejércitos<sup>14</sup> no nos hubiera dejado descendencia [literalmente, semilla], como Sodoma habríamos venido a ser, y a Gomorra seríamos semejantes» (9.29; vea Isaías 1.9).

El pasaje de Isaías se refiere a un tiempo de peligro para Judá y Jerusalén, cuando los asirios invadieron la tierra. Anteriormente, Dios había borrado de la faz de la tierra a Sodoma y a Gomorra (vea Génesis 19.24–25), y lo hizo de modo tan completo que hoy no podemos estar seguros de dónde estuvieron localizadas. Esto no había sucedido a los judíos durante el ataque de Asiria. Antes, un remanente había quedado, una semilla que podía

<sup>12</sup> Isaías 10.23 significa sencillamente que Dios hará lo que dijo que hará, y que no será lento en realizarlo.

<sup>13</sup> W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 522–23. Donde yo vivo, el sentido que más comúnmente se le da a la palabra «remanente» es el de un pedazo de tela que queda después de hacer un traje.

<sup>14</sup> En algunas versiones se lee «Señor de Sabaoth». No debe confundirse con «Sabbath» que significa «día de reposo». La palabra se refiere a «ejércitos» (McCord). La NIV traduce la frase por «el Señor todopoderoso».

crecer. Del mismo modo, en los tiempos de Pablo, Dios todavía tenía un remanente en Israel; esto es, los que como Pablo habían recibido a Jesús como el Mesías (vea 11.1). Dios podía cumplir Su propósito y lo cumpliría por medio de este pueblo.

## CONCLUSIÓN

Dios había trabajado con los israelitas durante siglos. ¿Por qué, entonces, solo un remanente de Israel quedaría en el plan de Dios? Pablo respondió esta pregunta en la sección que sigue de esta carta.

En esta lección, hemos hablado de la justicia de Dios al escoger a algunos y desechar a otros. Aunque el problema específico que aborda Pablo no es uno que nos atañe hoy, espero que esta verdad se haya grabado en su mente: Dios es justo, Él es imparcial, Él es recto. Cuando alguien insinúa que Dios no es justo, está diciendo más de sí mismo que de Dios. Está dejando al descubierto su propia ignorancia e incredulidad.

No obstante, el texto no solo declara que Dios es justo; también declara que es misericordioso. C. E. B. Cranfield propuso que la «palabra clave» de los capítulos 9 al 11 es «misericordia». <sup>15</sup> Las formas verbales y sustantivadas de la palabra aparecen nueve veces en estos capítulos y solo una vez en cada uno de los capítulos del resto de la carta. <sup>16</sup> Doy gracias a Dios de que Él es justo, pero me gozo con todo mi corazón de que también es misericordioso. En vista de que así es, ¡tengo esperanza de ser salvo eternamente! ■

## NOTAS PARA PREDICADORES Y MAESTROS

Cuando use esta lección, note que los comentarios finales sobre la misericordia de Dios pueden llevar a un análisis de cómo nos apropiamos de la misericordia de Dios por medio de la fe obediente.

Es probable que usted desee detenerse en diferentes puntos del texto para hacer aplicación personal a sus oyentes. Puede que incluso desee usar segmentos del texto como plataformas para lecciones textuales o temáticas. Por ejemplo, podría destacar el tema de la misericordia de los versículos 15, 16 y 18.

Un segmento que se presta para aplicación y (Continúa en la página 50)

<sup>15</sup> C. E. B. Cranfield, *Romans: A Shorter Commentary* (*Romanos: Un comentario más breve*) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 215. Vea otras referencias a la misericordia de Dios en Romanos 11.30–32.

<sup>16</sup> Morris, 345.